

ADVERSIDAD EN LA INFANCIA Y VICTIMIZACIÓN EN LA EDAD ADULTA: ¿QUE RELACIÓN?

Boris D. Lopes* y Telma C. Almeida* **

**LabPSI – Laboratório de Psicologia Egas Moniz, CiiEM – Centro de Investigação Interdisciplinar Egas Moniz, Instituto Universitário Egas Moniz, Caparica, Portugal y*

***CiiEM – Centro de Investigação Interdisciplinar Egas Moniz, Instituto Universitário Egas Moniz, Caparica, Portugal*

Introducción

Con el cambio de siglo se ha producido un aumento de la concienciación y de la sensibilización ante los problemas sociales, en particular, acerca de la cuestión de la violencia doméstica. Según la APAV (Asociación Portuguesa de Apoyo a la Víctima), entre 2016 y 2019 el fenómeno de la violencia y del abuso sexual aumentó de forma significativa en las relaciones de intimidad (APAV, 2019). En este sentido, esta investigación tratará de establecer una relación entre el contexto adverso infantil al que algunos individuos están sujetos y la victimización futura en un contexto de intimidad al nivel físico, emocional y/o sexual. Las experiencias adversas de vida experimentadas en una fase temprana del desarrollo pueden contribuir activamente para que los individuos experimenten niveles de bienestar reducidos y, por lo tanto, más vulnerables a futuras experiencias de victimización (Barbosa, 2014). Además, el ambiente intrafamiliar se puede revelar preponderante en la victimización futura en las relaciones de intimidad (Barbosa, 2014; Holt, Buckley, y Whelan, 2008). La interiorización de estas experiencias precoces adversas puede conducir a una distorsión que lleve a una mala interpretación de lo que es considerado normativo en lo que se refiere a la victimización (Gay et al., 2013). En la literatura más reciente se verifica que los adultos que documentan historias de abuso físico, sexual o negligencia parental tienen mayor tendencia a convertirse en futuras víctimas de violencia o física y/o psicológica por parte de su pareja íntima. La perpetuación de los comportamientos de victimización presenta una multiplicidad de etiologías, de las cuales podemos destacar como principales: el tipo de abuso que fueron testigos de niño, el grado de severidad y de constancia con que se perpetraron los abusos, la forma en que la víctima integra estos acontecimientos en su historia de vida, la autoestima y la forma como recuerda las situaciones traumáticas a las que fue sometida a lo largo de la vida (Li, Zhao, y Yu, 2019).

Método

A través de un estudio empírico con 92 participantes de nacionalidad portuguesa, procuraremos identificar la relación entre las experiencias adversas de vida juvenil y la victimización en las relaciones de intimidad en los varios niveles de victimización. Para llevar a cabo esta investigación se construyó un protocolo online con el consentimiento informado, con un cuestionario sociodemográfico, la escala

Adverse Childhood Experiences (ACE: Fellitti e Anda, 1998) y la Composite Abuse Scale (CAS: Hegarty e Valpied, 2013). Estos instrumentos tienen por objeto la evaluación de las experiencias adversas en la infancia a través del auto informe y la categorización del tipo de abuso sufrido. Por lo tanto, en esta investigación nos proponemos encontrar una relación entre estas dos variables, sugiriendo estudios posteriores que contemplen una intervención o una prevención basada en los factores de riesgo encontrados. La literatura sugiere que, en la lucha contra este problema social, la precocidad puede revelarse preponderante para evitar la perpetuación del comportamiento de victimización (Holt et al., 2008).

Resultados

Los datos de nuestra investigación han identificado relaciones estadísticamente significativas entre las experiencias adversas de la vida infantil y la futura victimización en las relaciones de intimidad ($r = .45$, $p < .001$). Hay que señalar que ciertos patrones de experiencias de la infancia/adolescencia se relacionan con diferentes tipos de victimización futura y existiendo una mayor propensión a cierto tipo de victimización dependiendo del tipo de la violencia vivida en la juventud. Específicamente, se verificó que el abuso emocional ($r = .35$, $p < .001$), el abuso físico ($r = .30$, $p = .01$), la negligencia emocional ($r = .36$, $p < .001$), la negligencia física ($r = .46$, $p < .001$) y la enfermedad mental por parte de un miembro de la familia ($r = .38$, $p < .001$) revelan correlaciones positivas con el abuso severo vivido en contexto íntimo. Ya el abuso sexual en las relaciones de intimidad ($r = .25$, $p = .03$) presenta una correlación significativa, pero más débil que las demás experiencias de vida infantil. Analizando el abuso emocional en las relaciones íntimas, comprobamos que existe una correlación estadísticamente significativa cuando se experimentan, en la infancia, situaciones de abuso emocional ($r = .49$, $p < .001$), abuso físico ($r = .44$, $p < .001$), abuso sexual ($r = .38$, $p = .00$), negligencia física ($r = .44$, $p = .00$) y enfermedad mental por parte de un miembro de la familia ($r = .34$, $p < .001$). También se verificaron correlaciones estadísticamente significativas entre el abuso emocional en las relaciones íntimas y la negligencia emocional ($r = .28$, $p = .01$) y la exposición a la violencia ($r = .26$, $p = .02$), aun que no sean tan fuertes como las mencionadas anteriormente. En lo que se refiere al abuso físico en las relaciones de intimidad, comprobamos que las vivencias de abuso emocional ($r = .42$, $p < .001$) y abuso físico en la infancia ($r = .40$, $p < .001$) presentan correlaciones estadísticamente significativas positivas. También en el acoso en las relaciones de intimidad se verificó la existencia de correlaciones estadísticamente significativas con las experiencias de abuso emocional ($r = .39$, $p < .00$) y del abuso físico en la infancia ($r = .31$, $p < .001$).

Discusión

Según la literatura (Barbosa, 2014), las experiencias adversas de vida juvenil presentan un fuerte nivel de asociación con la victimización experimentada en las relaciones de intimidad en la adultez. En esta investigación, la presencia de

experiencias intrafamiliares basadas en la exposición a la violencia, la negligencia (física y emocional) y en el abuso físico revelaron resultados de relación con la exposición futura a la violencia y a situaciones de victimización, corroborando lo que fue encontrado en la literatura (Barbosa, 2014; Holt et al., 2008). Gay, Harding, Jackson y Baker (2013) destacaron la influencia del abuso emocional en la perpetración de este tipo de actos contra las víctimas que experimentaron estos mismos patrones de conducta por parte de los progenitores, estando, en nuestra investigación, este factor presente en todos los informes de experiencias adversas que originaron un tipo de victimización presente en el CAS. Los autores enfatizan el hecho de que la debilidad experimentada a nivel emocional puede provocar un aumento exponencial de la probabilidad de victimización futura, algo que se verificó en los resultados obtenidos, ya que el abuso emocional se presenta como significativamente correlacionado con las cuatro subescalas del CAS. Li, Zhao y Yu (2019) subrayaron el efecto de la negligencia parental (física y emocional) en la autoestima y sus consecuencias en el establecimiento de relaciones afectivas futuras, afirmando también que, desde el punto de vista del agresor, la víctima será percibida como frágil y, en consecuencia, alguien sobre quien este último puede ejercer violencia. A través del análisis de nuestros datos, se ha constatado que la negligencia parental (emocional y física) en la infancia está presente en las respuestas de los participantes y se relaciona con el tipo de abuso más grave perpetrado en la intimidad (abuso severo o combinado grave). Así, ambientes familiares inestables que se basan en el castigo físico, poco asertivos y negligentes, propician la perpetuación de este tipo de patrones de conducta a través de sus hijos que, una vez que experimenten este tipo de inestabilidad intrafamiliar, la van a perpetuar, en el papel de víctimas que siempre han conocido como normativo (Barbosa, 2014).

Este estudio ha demostrado que las experiencias adversas de la vida pueden tener un peso significativo en la victimización futura tanto en las relaciones íntimas como en la siguiente generación familiar, donde se perpetrarán los mismos patrones intrafamiliares una vez vividos. En este sentido, es necesario identificar los factores de riesgo para la perpetración de comportamientos de violencia en las relaciones de intimidad, de forma a implementar programas de intervención que disminuyan las vivencias de victimización en la infancia.

Referencias

- Associação Portuguesa de Apoio à Vítima (2019). *Estatísticas APAV. Relatório Temático por tipo de Vítima 2016 - maio 2019*. Lisboa: Associação Portuguesa de Apoio à Vítima.
- Barbosa, A. (2014). *Experiências adversas precoces, vinculação romântica e experiências de violência entre jovens adultos*. Recuperado de: <http://recil.grupolusofona.pt/handle/10437/5880>
- Gay, L. E., Harding, H. G., Jackson, J. L., Burns, E. E., y Baker, B. D. (2013). Attachment style and early maladaptive schemas as mediators of the

- relationship between childhood emotional abuse and intimate partner violence. *Journal of Aggression, Maltreatment y Trauma*, 22, 408-424. <https://doi.org/10.1080/10926771.2013.775982>
- Holt, S., Buckley, H., y Whelan, S. (2008). The impact of exposure to domestic violence on children and young people: A review of the literature. *Child Abuse & Neglect*, 32(8), 797-810. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.02.004>
- Li, S., Zhao, F., y Yu, G. (2019). Childhood maltreatment and intimate partner violence victimization: A meta-analysis. *Child Abuse & Neglect*, 88, 212-224. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.11.012>

Palabras clave: adversidad, infancia, victimización, violencia en la intimidad

E-mail contacto: oborislopes@hotmail.com
